El desierto y el vacío
una travesía

Carlos Buesa

El desierto y el vacío, una travesía

Carlos Buesa
©2025

ISBN 978-65-01-31135-7

Palabras para Sobrevivir

Fragmentos íntimos de una travesía emocional

Estos son fragmentos de un viaje personal. A través de estas palabras, encontrarás trozos de una travesía entre luces y sombras. La poesía fue la única herramienta que encontré para atravesar el desierto del alma. No tenía otra opción, era eso o sucumbir. No había alternativa. Los poemas eran una forma de extraer del interior el sentir. Verlo, palparlo, llorarlo e intentar curarlo. No sentir la culpa de lo que nunca fue.

Cada poema refleja la lucha constante entre la luz y la oscuridad, un intento de comprender lo incomprensible, de buscar sentido en el vacío. Sentí la violación y la muerte de mi propia alma tras las máscaras de una realidad que creía imposible. El peso de un dolor que parecía insuperable me aplastaba, pero también descubrí en esas grietas una voz que insistía en hablar. Escuchar al yo lírico, a ese subconsciente que gritaba entre las ruinas, me permitió entender aspectos profundos de mí mismo que ni siquiera sabía que estaban allí.

Incluso en los momentos más oscuros, descubrí que el acto de expresar y compartir podía ser un faro, tanto para mí como, tal vez, para otros.

Estas palabras no tratan de obtener fama ni gloria, sino tan sólo de sobrevivir. De vivir cuando estás al borde del abismo, cuando cruzar el desierto parece imposible. Cada palabra era un trozo de madera al que aferrarme en medio del naufragio, un pequeño refugio contra las olas de las tormentas emocionales.

Si te identificas con alguno de estos versos, quiero que sepas que, aunque el desierto sea vasto y parezca interminable, hay un horizonte. Es posible sobrevivir, aun cuando la esperanza sea una sombra muy distante.

Te animo a intentarlo. Escucha tu voz interior, deja que tus pensamientos encuentren su forma. Si yo he podido, tú también puedes. Cada palabra escrita es un paso más allá del desierto, una promesa de que la luz volverá a brillar.

Si este libro logra encender una chispa de esperanza en ti, si te ayuda a encontrar tus propias palabras para sobrevivir, entonces todo habrá valido la pena.

C.B.

Hay silencio 11
Pensamientos 12
Vuelve sin llamar 13
La máscara 15
Fueron muchos 17
Nada es real, dicen 18
Quisiera huir 19
Sobre arenas 20
Cada noche una pesadilla 21
Da igual lo que digas 22
Borrarlo todo 26
Si lo sientes, lo sabes. 26
¿Quieres saber lo que es real? 28
Un mundo vacío 35
¿Quieres saber cómo es el infierno? 37
Sólo silencio 41
Campo de Batalla 42
Mi corazón 44
Luz en la Tormenta 45
Salón de Espejos 46
Para ver lo que no se ve 47
Volvió 48
Renacer 49
Regalo roto 51
Palabras que no se escriben 53
Nada existe 54
Duele, no lo niegues 54
Tuve un sueño 56
A cada pensamiento 57

Cansado 59
Es algo insignificante 60
Echa la vista atrás 62
La química 63
Un engaño 65
Descartables 67
Debes erguirte 68
Sentir la luz 69
Palabras 70
Querer olvidarte 71
Fueron los sueños 73
Escribir 74
Debes vivirlo 76
En el vacío 77
Solitud 78
Hubo un tiempo 79
Brindo por ti 80
No las encontré 81
Sientes los minutos 83
Sentimientos 83
Silencios que gritan 84
Hubo un faro 86
Al recordar 87
Si me preguntas 88
Te diré 89
El silencio y una cigarra 91
Otra copa, otro brindis 92
¿El camino será el mismo? 95
Infinitos vacíos 96
Era solo teatro 97

Podría ser 99
Quizás algo más 100
Hilos en espira 102
Un papel entre sueños 103
Sin mapas 104
Recortes de sueños 105
Fueron rosas 107
No se van 108
Aquí te dejo 110
No sabemos expresar 111
Vuelve el silencio 113
Era más que eso 114
Dar sentido al instante 114
Sentirlo 116
Un café para inspirar 117
No hay luces de colores 119
Un dia 121

Hay silencio

Hay silencio y hay soledad,
la pena y la resignación.
No hay más que hacer,
sólo estar
esperando que pase la ola.
Pasará y otra vendrá,
una y otra vez.
"Aguanta," dicen, "debes aguantar."
Quisiera olvidarme
y así no bloquearme.
Lo dado se ha perdido,
era una apuesta,
y el corazón perdió.
Creía que era posible,
nunca lo fue.
Todo daba igual,
ni dar la luna era suficiente,
nada era suficiente,
ni las llaves de lo más íntimo,
ni los lugares especiales,
ningún esfuerzo era válido.
Tanto tiempo que se llevó la vida,
en estas palabras quedan.
Aquí están todos esos momentos,
eran importantes,
eran tesoros,
perdidos todos
para siempre,

porque entregué la llave,
porque creía,
creía de verdad.

Pensamientos

Pensamientos
Pensamientos que asoman
Pensamientos intrusivos los llaman,
vienen sin avisar,
dejas todo, te asalta la pena,
el recuerdo vuelve, aquella emoción,
el dolor profundo al descubrir la verdad.
En un segundo,
tu mundo desaparece,
un tsunami se lo llevó todo,
tu alegría, tus sueños,
tu sonrisa,
cualquier esperanza.
Todo desapareció.
Quedó la nada,
el silencio del vacío,
el momento de ya no saber lo que es real,
sentir la muerte del alma,
desear desaparecer,
huir, esconderse.
Ya es tarde,
ocurrió y estuviste allá,
has muerto y lo sabes,

ya no estás vivo y sigues,
eres solo un espectro
llevando el sufrimiento
allá donde vayas.
La máscara de vida que te pones
para esconder la verdad,
el tormento sin fin.
No hay dónde esconderse,
no hay cómo huir,
no hay cómo olvidar,
no hay nada que hacer.
Sólo sufrir, llorar, llorar mucho,
sentir el infinito dolor
que vuelve sin avisar,
al descubrir
que todos tus temores eran ciertos,
eran sólo la punta
del universo del horror que encontraste.
Ahora esa carga la llevas contigo para siempre.
Quién sabe si el tiempo cure lo incurable,
quién sabe si puedas atravesar el desierto,
huye, corre, no vuelvas atrás.
El sueño que viviste no era real, no era un sueño,
fue un engaño,
fue la pesadilla que mató para siempre tu alma.

Vuelve sin llamar

Vuelve sin llamar,
así es el dolor,

está al acecho,
esperando cualquier ocasión.

De poco vale una tarde agradable,
un momento de descanso.
Volver a pasar por donde quisieras olvidar,
lugares que despiertan dolor,

carreteras, calles, edificios,
restaurantes en el camino,
lugares sin importancia,
una farmacia o un parque,
un lugar para sentarse,
un hotel,
un libro, una música,
una casa,

todos tus lugares,
antes tan alegres,
tan vivos,
los más queridos,
los más privados,
los lugares secretos,
los más valiosos,
los compartiste,
y ahora, los perdiste.

Reacciones de malestar,
todas sin sentido,
pero están ahí.

Aunque no está ahí,
aunque esté a miles de kilómetros,
aún sigue ahí.
Está dentro de ti.

Te duele el pecho,
te aprieta el corazón,
falta el aire,
es ansiedad.

Donde nunca hubo sinceridad,
perdiste lo más íntimo,
los tesoros que guardabas.
Querías compartir,
querías dar,
te quedó solo el dolor.

La máscara

Un día la máscara cayó,
un día encontré el horror,
las palabras, las imágenes,
lo que nunca quisiera que fuese real.
Un día el alma se murió,
un día descubrí que nada era verdad.
Las palabras vuelven,
las imágenes, audios,
diálogos que te rompen
en una pesadilla que nunca termina.
El dolor infinito se asentó,

dolor que nada lo quita,
dolor que nada lo calma.
Pastillas azules para olvidar,
nada se olvida,
es la cruda realidad,
vuelven una y otra vez.
Tu mundo de sueños y flores
es el bosque muerto,
la pesadilla de un mundo arrasado
sin pizca de vida,
tierra quemada para siempre.
Así quedó mi interior,
las flores que planté
fueron pisadas, quemadas.
La destrucción de todo,
el fin de las esperanzas,
el fin de la vida.
El sueño era una pesadilla,
el engaño de una vida.
Sólo queda irse...
sólo queda la retirada...
sólo queda cruzar la tierra muerta.
No quedó nada,
ya nunca habrá nada,
tan solo el horror que vuelve,
las palabras que hieren
como cuchillas,
los recuerdos te cortan,
el dolor te derriba,
te levantas y caes,

te arrastras,
caídas infinitas,
intentando huir.
Descubrir la triste verdad,
las noches llenas de ansiedad,
el despertar en la madrugada temblando,
la tristeza profunda que nada la lleva.
Un día encontré la verdad,
la triste verdad...

Fueron muchos

Fueron muchos,
quizás demasiados,
fue darlo todo
para perderlo todo
muchas palabras
muchos instantes como este
Añorando un sueño
Era solo un sueño
veo fotos
Los archivos que vuelven
los momentos
Recuerdo otros
la cabeza da vueltas
Te sientes sin fuerzas
te lamentas te culpas
buscas razones
quizás errores

No hay nada
nunca hubo nada
Era un reflejo
era solo un sueño
un día fueron mil
hoy dos mil
tantos para qué
no puedo quemarlos
no puedo borrarlos
están adentro
allá para siempre estarán
Las cadenas invisibles
de un alma perdida

Nada es real, dicen

Nada es real, dicen.
Si es así, ¿por qué duele?
¿Por qué amas?
¿Por qué sueñas?
¿Por qué el corazón se acelera?
¿Por qué te despiertas en la noche?
¿Por qué sufres?
¿Por qué luchas?
¿Por qué no abandonas?
¿Por qué te preocupas,
si nada es real?
Nada es lo que parece.
No había nada,

no hay nada,
ni nunca habrá nada.
Todo es una ilusión.
¿Por qué te provoca dolor?
Dime, ¿por qué sufres?
¿Por qué sigues?
¿Por qué piensas?
¿Por qué quieres soñar?
¿Por qué insistes en amar?
¿Por qué persigues una utopía?
¿Por qué no te rindes?
Por eso mismo,
porque nada es real.

Quisiera huir

¡Huir!
Quisiera escapar del dolor,
quisiera huir,
quisiera estar en otro lugar.
Tantos quisieras,
tantas posibilidades imposibles.
La realidad es esta soledad:
un desierto por delante
y esta adentro, hasta el infinito.
Sigo, sigo adelante,
sigo sin llegar a ningún sitio,
sólo arena hasta el infinito,
sólo en la inmensidad de mi interior,

de donde surgió este vacío.
Nada lo llena,
nada le da vida.

Sobre arenas

Me desperté sobre arenas,
era noche y solo con las estrellas.
Aún queda mucho para amanecer,
queda mucho por recorrer,
falta bastante por aprender.
Fue no saber,
no queda culparse,
ya no toca lamentarse.
Fue así, así fue.
Un error llevó a otro,
eran errores.
¿Realmente lo fueron?
Sin ellos no estaría aquí,
sin ellos no hubiera conocido las estrellas,
sin ellos no sería yo.
Viendo todo, tendría que repetirlo.
No adelanta seguir sin aquello,
no tendría estas estrellas.
Nunca estaría aquí.
Así que toca seguir.
Sin perder la esperanza,
nunca descubriría su brillo.
Nunca pensaría sobre ello.

Están allá,
dicen, sigue ahora.
Es más fresca la noche para caminar.
Sigue adelante.
Te acompañamos.

Cada noche una pesadilla

A cada noche una pesadilla,
la misma en mil formas posibles.
Cada día vuelta a empezar.
Piensas: ¿se curará alguna vez?
Posiblemente sí.
Es esperar y cuidar la herida.
¿Acaso creías que era como cuando te caíste de la bicicleta?
Es diferente y es igual.
Es saber que ocurrió:
perdiste el equilibrio,
te caíste.
Es solo una caída más,
habrá muchas.
Quedarán las marcas,
siempre quedan.
Y vuelves a subir,
esta vez mejor.
Luego ya veremos,
solo sigue.
No lo dejes por una herida,

ni siquiera por mil
y una más.
Todas son recuerdos.
Un día, quién sabe, aprenderás
y al fin disfrutarás del instante.
Así que sigue,
quedan caídas,
también quedan las esperanzas.

Da igual lo que digas

¿Acaso creías que claudicaríamos?
¿Acaso pensaste que nos rendiríamos?
¿Acaso creías que era solo por una orilla?
Antes, la muerte es mejor bienvenida.
Dirás que estoy loco,
quizás sí,
es lo probable,
aunque te confesaré un secreto,
ya estoy muerto,
así que una rendición más,
nunca más.
Da igual el argumento,
da igual lo que digas,
lo que cuentes,
ya no valen las falsas súplicas,
ya no valen las mentiras,
no importa, no habrá rendición.
No es cuestión de rabia ni rencor,

menos aún odio,
no es nada de eso,
es conservar lo último que nos queda,
no lo tuyo, lo nuestro.
Si caemos, no importa,
ya estaba todo perdido.
Pero si ganamos,
puedes tenerlo claro,
no habrá cuartel.
Aunque caigamos,
habremos ganado.

El rumbo está puesto,
hemos hablado claro.
Locuras, quizás...
Uno debía seguir.

Con bromas,
para engañarnos,
de las consecuencias,
por defender lo que muchos ignoran.
¿Qué ganas, me dirás?
Ni un céntimo...
Ni un lugar en el cielo.
¿Acaso puedo cobrar,
por las flores del camino?

Había que hacerlo,
con todo el dolor de mi alma.
Seguí navegando,

en el desierto...
Locuras de no querer sucumbir.
No ser lo que queráis...
No importa,
nada importa.
Sólo lo que es realmente importante,
la verdad...
Y eso tan roto y violado,
que es la justicia...
Más rota que mi alma.

Son molinos de viento...
Y qué más da.
Quieres que sucumba...
Sucumbiré,
pero defenderé lo que pueda.
No me retiraré...
No hay lugar donde huir.
No hay nada.
Sólo me queda esta trinchera,
el mundo entero aquí.
Batalla ya perdida...
Hay que intentarlo.
Es más que una orilla,
no lo ves,
ni nunca lo verás...
Hay que quedarse,
resistir.
¿Morir, dirás?
Ya estoy muerto...

Qué más da.

No quiero ser héroe...
Ni medallas ni honores.
Tan solo quiero,
no tener vergüenza.
El espejo no lo soporto.
La vida ya la tengo rota...
El amor lo perdí,
era mentira...
Nunca fue real,
la verdad.
Sólo quiero que,
por una vez...
Sólo por una vez...
Tan solo por una única vez,
la ciega justicia pueda ver,
aunque sea un poco...
O algo que se le parezca.
Así te lo digo...
Aquí me quedaré.
Dirás que no es para mí...
Tienes razón,
es verdad...
Es nuestra,
es para todos.
Es de todos.

Borrarlo todo

No quisiera borrarlo todo,
uno quisiera olvidarlo,
deletarlo, enterrarlo, formatearlo,
pero no es posible.
Sabías que esto ocurriría,
sabía que sufriría.
No te juzgo,
ni a nadie juzgo.
No puedo detenerme;
debo seguir adelante,
aún con estas cadenas.
¿Sería mejor romperlas?
No tengo las llaves de los candados,
estamos atados,
hilos, ¿te acuerdas?
Solo quiero irme,
dejarlo todo atrás.
El dolor no vale este amor,
es la locura de un alma.
Las lágrimas siguen,
¿es lo que querías?
Ya lo tienes;
déjame libre,
déjame irme.

Si lo sientes, lo sabes.

Si lo sientes, lo sabes.

Si lo sufres, me comprendes.
Viene y no sabemos qué hacer.
Se presenta sin ser llamada,
se asienta sin ser deseada.
Es una ola que vuelve,
no adelanta luchar,
solo hay que aceptarla,
no puedes cuestionarla,
tan solo reconocerla.

Aquí la tienes.
Respira, aunque te cueste,
sabe lo que sientes.
Busca una salida, es posible,
es solo un mal momento
que pasará y la calma volverá.
Busca lo que tengas a mano,
una voz amiga,
agradece algo tres veces:
el canto de un pájaro,
el calor del sol,
una canción.
Respira, y son cuatro,
quizás encuentres más,
siempre hay más.

No olvides escribir,
es tu sentir.
Nadie te cuestiona,
no te cuestiones.

No eres culpable,
nunca lo fuiste,
es solo una ola.
Viene y se irá,
siempre viene
y siempre se va.

No nades contra la corriente,
no podrás, es imposible.
Respira y nada hasta la orilla.
Recuérdalo cuando vuelva,
disfruta del rayo de luz,
aunque sea insignificante,
aunque sea mínimo,
siéntelo, agárrate a él.
Siente el calor de la vida.
Siente tu mundo.

Es doloroso, lo sé,
también lo siento.
Siente la luz, el aire,
mira una flor, lo que sea,
una voz en la que confíes,
es solo una ola y pasará.
Agárrate a la esperanza.

¿Quieres saber lo que es real?

¿Quieres saber lo que es real?

¿Quieres saber lo que es real,
quieres saber dónde llevan los abismos del alma,
¿quieres que te cuente lo que es la vida?
¿Quieres que te cuente lo que es morir?

¿Quieres saber por qué ya no soy el mismo?
¿Quieres conocer la realidad?
¿Quieres ver el fondo de la madriguera, el fin del camino?
¿Quieres la verdad de los sentimientos intensos?

¿Quieres saber lo que es la desesperanza,
conocer qué se siente con dolor emocional,
vivir la desesperación sin fin,
sin una vía de escape,
sin sentido,
sin nada a qué agarrarse?

¿Quieres saber qué se siente al ser herido?
¿Quieres saber lo que siente un alma desgarrada, desesperanzada de la vida?
¿Quieres saber dónde te llevan las sombras?
¿Quieres saber qué se siente?
¿Realmente quieres saberlo?
¿La resignación que nada adelanta,
ni nada adelantará?

Aquí te lo voy a contar:
hubo dosis altas,

alprazolam y alcohol,
y más que ya no recuerdo
qué más daba,
ricinus comunis en una taza de café,
una cuerda, una carretera
todo era un plan,
todo valía cuando ya nada valía,
algo solo para dormir,
no quería más sufrir,
probabilidad menor de cinco.

Dosis altas, las mayores posibles,
botellas y brindis,
lo más fuerte para olvidar,
lo que nunca podré olvidar.

De nada sirvió la fluoxetina,
ya no había más estrellas,
menos aún la sertralina,
los sueños se fueron,
sólo había un cuerpo roto por el dolor.
Consejos y pruebas, nada valía.

Buscaba en la depresión
la depresión respiratoria,
el coma, en un sofá,
el paro cardíaco,
como un maníaco,
sólo quería al fin,
el fin sin dolor.

Aquí ya no hubo atención médica,
ni salas de emergencias,
ni monitoreo, ni goteo,
no hubo nada,
sólo la desesperanza,
el fin de toda esperanza,
la sombra oscura que todo lo envuelve,
ecos de las esperanzas rotas que se desvanecen.

La confusión mental del engaño,
la desorientación de no saber quién ya era,
quien fui un día,
olvidar todo,
la alegría de vivir,
los recuerdos que nunca fueron,
el autosabotaje constante,
la verdad que no quería creer,
tanto estrés, cortisol dicen,
nada te hacía dormir,
nada te hacía olvidar,
esperando el rayar del sol.

¿Pensamientos, planes?
¿Nadie escuchaba?
¿A nadie le interesaba?
¿A nadie le importaba?
no era nadie.

Sólo quedaba irse,

sólo el comportamiento autodestructivo,
lesivo, dañino,
correr sin sentido,
nada importaba,
nada quedaba.

Otro intento más de huir del dolor,
huir del infierno infinito,
tan sólo el deseo de escapar,
abrir la puerta y correr,
verse al fin libre,
cambios drásticos,
esfuerzos inútiles,
luchando por nada.

Engaños y mentiras,
un trapo que usa y se tira,
ser utilizado y despreciado,
engañado y traicionado,
ni una pizca de reciprocidad,
tan solo silencio,
y el dolor de la soledad,
la sensación de inutilidad,
la creencia de la inevitabilidad,
quería sólo un poco de alivio,
el alivio eterno.

Crisis de pánico,
morfina en vena,
al final lo inevitable,

hubo veces en cuidados intensivos,
despertares en cuartos cerrados,
cámaras vigilando.

Mensajes de despedida,
nunca hay que despedirse,
sólo irse,
atención urgente,
en autos y ambulancias,
monitoreo constante.
Volviendo otra vez a despertar.

¿Para qué?
Ya no recuerdo,
carbón activado para encender la vida,
flumazenil en más goteos sin fin,
algo azul para arrancar de las venas,
la sangre en el suelo.
Limpiar el suelo y no dejar pruebas,
huir del hospital,
perdido en las calles,
de aquí y allá,
un ángel invisible me acompañó,
había algo, lo sentí y no lo entendí.

Quería escaparme
de la desesperación profunda,
del agobio del ahogado en vida.
Del desprecio, del silencio sin causa.
Sólo había dolor,

sólo venían recuerdos,
imágenes que vuelven,
palabras que cortan,
imágenes que duelen,
todas vuelven.

No hay apoyo profesional,
menos aún evaluación de riesgos,
nunca habrá.
Un intento más,
la probabilidad era ínfima.

Desperté un día solo,
el ángel o lo que fuera volvió,
no lo permitió,
lo había intentado una vez más,
lloré y lloro, el dolor sigue,
el dolor de un alma rota,
desperté sin saber por qué.
Ni siquiera para qué.

Supe en ese momento
que no era posible,
nada puede ser real,
todo es irreal,
nada puede existir,
y si realmente existe,
nada realmente es real.

Quizás las estrellas sean solo sueños en nuestro
interior,
luces que dan la vida,
aunque sea solo una,
es la única que tienes.

Ahora lo sabes,
lo sabes
y aún sigo aquí,
si te sientes caer
pide ayuda
Hasta en el infierno
hay Ángeles.

Un mundo vacío

Un mundo vacío,
repleto de torres de marfil.
No existen,
espejismos de este desierto.

Buscan tocar el cielo,
en reflejos imposibles,
imaginarios, inmateriales,
inexistentes e irreales.
No hay nada.
Entre estatuas frías
que no perciben al otro,
sin empatía,

sin vida,
solo vacío.

Buscan imponer y no hay nada,
solo el frívolo infinito,
el doloroso vacío de lo real.
Se esconden tras máscaras,
buscando tronos que nunca alcanzarán,
en mundos vanos,
encerrados en jaulas doradas,
el mundo del ego infinito.
No existe, ni nunca existirá.

Almas vendidas al mejor postor,
corazones de roca, sin vida,
no sienten, no laten,
no hay emociones, menos aún sentimientos.
No viven,
sí fueron ya no son,
no hay nada, no son nada.

La estatua admira su sombra,
sombra irreal
en el vacío sin fin.

En el suspiro del tiempo,
la roca se hará polvo,
las huellas se borrarán en la arena,
el viento se llevará todo,
y nada las recordará.

Olvidaron las flores que les ofrecieron,
no les dieron valor,
eran solo flores,
no eran nada y lo eran todo.

El viento se llevará todo,
el polvo de las estatuas,
tu polvo, nuestro polvo.

Quizás un día demos vida a una flor,
pero no será nuestra flor.

Ese mundo no es real,
busca en el interior,
rompe el frío mármol,
rompe el corazón de roca,
rompe el espejo,
deja la luz poder entrar,
mira al cielo,
recibe una flor,
agradécela.

Eres solo un instante,
nunca te olvides.

¿Quieres saber cómo es el infierno?

¿Quieres saber cómo es el infierno?

Mira a tu alrededor.

En los ojos de una niña,
una niña pequeña,
dos, tres años no más,
una niña que nada entiende
y nada comprende,
una niña que solo se pregunta

¿Y mi mamá, y mi papá,
mis hermanos, mis abuelos, mis amigos, mis
juguetes,
mi casa? El gatito, el perrito.
¿Dónde están todos? ¿Qué ocurre?
¿Qué lugar es este? ¿Por qué todos gritan?

La mirada de quien no comprende el infierno,
los bombardeos indiscriminados,
el odio al otro,
el sabor a muerte,
la sed de sangre que ante nada se detiene.
La destrucción de toda la humanidad ante la mirada
de una niña.

Recuerda, esto es el infierno.
Cómo se justifica lo injustificable.
Lo justificarán de mil formas,
de mil maneras en conferencias de paz,
todas inútiles, todas vanas.
Nunca hay paz en el infierno.

Sólo queda explicárselo a una niña,
una pequeña niña.
¿Por qué está aquí en el infierno?
¿Qué hizo?
¿Te atreves?
¿Te sientes perdido? Ella también.

¿Por qué quedó sola?
¿Por qué bombardearon?
Era tan solo una escuela.
Sólo había libros y juguetes,
sólo había niños,
futuros que nunca llegarán.
No busques aquí sofisticación o la inteligencia de las palabras,
no existe eso en el infierno.
Estaban en la bomba, bomba inteligente que sabe matar, destrozar, mutilar,
arruinar la vida.
La inteligencia de matar.
Me crecerá la pierna dice otra niña,
quieres una medalla,
explícale.
Para eso sirve la inteligencia.
¿Te atreves a decírselo?
¿Por qué matan de esa forma?
¿Por qué esa aversión al otro?
La banalidad del mal siempre presente.
¿Por qué ha visto la sangre que nunca debería haber visto?

Heridas que nunca se curarán.
¿Por qué tanta indiferencia?
no es ignorancia
¿Por qué tanto dolor?
Falta amor,
es sólo una niña.

Intenta explicárselo,
nunca lo lograrás.
Te lo contaré,
es un secreto
no te lo creerás.
Pero esto,
esto que vives y sientes,
esto que andas y respiras,
esto que ves,
esta realidad sin humanidad,
es el infierno,
el infierno del rencor,
la locura de la razón,
la racionalidad de la destrucción,
la muerte por bandera.

Así siempre. Ahora ya lo sabes.
Lo tienes delante, no lo ignores.
Te puede tocar.

La niña busca respuestas,
yo también.

Si quieres saber cómo es el infierno,
mira a tu alrededor,
estás en él.

Recuerda, esto es el infierno.

Sólo silencio

No hay palabras,
no hay niños jugando,
no hay unos "buenos días",
tampoco hubo un "buenas noches".
No habrá un "buenas tardes",
no habrá preguntas,
no habrá respuestas,
no habrá una conversación,
no habrá nada.
Sólo habrá silencio.

Silencio al despertar,
silencio al dormir,
sólo silencio.
No habrá palabras que suenen,
menos aún que alivien,
sólo pantallas que brillan
y nada dicen.
Todos escriben,
todos cuentan y nadie escuchan.
Nadie habla,

solo hay silencio.

Un pájaro canta afuera,
ladran los perros
y el silencio sigue.
No hay palabras,
no hay quien escuche,
no hay quien hable,
sólo el silencio sigue,
día tras día.

Silencio que nos rodea,
la casa que habla,
se mueve incómoda,
intenta decir algo
que no consigo entender,
los sonidos del mundo
que siguen,
sonidos en el silencio,
el silencio que grita.
No hay nadie, y están todos.
No es sólo el silencio,
es el silencio
del silencio.

Campo de Batalla

La mente es un campo de batalla,
la confianza se fue entre las olas

como un castillo de arena,
cada palabra era vacía, sin valor,
palabras que hirieron, desgarraron, dolieron,
aun sigo siéndolas.

Promesas vacías, engaños,
esquirlas clavadas en la mente y alma,
siguen allí,
el corazón las siente,
el campo devastado,
las heridas profundas.

El dolor superó al tiempo,
se ha quedado para siempre,
nada parece aliviarlo,
lo que una vez fue refugio y amparo
es sólo un lugar de dolor.

No hay más sonrisas compartidas,
sólo vacíos y amargos recuerdos,
espejos sin reflejos,
la realidad no es esta,
el amor nunca fue tal,
sólo un engaño, uno de tantos,
todo falso, todo irreal.

La mente llena de ecos,
de visiones y palabras crueles,
de reflejos de lo que quieres olvidar.
La confianza son cenizas que se llevó el viento,

el cariño nunca fue real,
nunca lo fue,
sólo lleva la marca de la traición.

El abrazo que una vez consoló,
ahora atormenta,
las caricias son cuchillos en la piel,
la manipulación ha destruido el mundo,
en un laberinto sin salida.

El amor, fue una vana ilusión,
una ilusión cruel, irreal,
recuerdos empañados por el dolor,
un ser se ha desdibujado,
desaparece entre la niebla,
ha perdido la inocencia.
Se queda solo entre la nada,
aquí se sienta y esperará,
un día la niebla se irá.

Mi corazón

Te di amor,
te di cariño,
te di mi tiempo,
mis llaves,
mi casa,
mi vida,
mi universo,

mis secretos.
Te lo di todo,
te di los hilos de mi ser.
Te di lo más íntimo,
lo más valioso,
mi tiempo, mis sueños,
te los entregué con amor.
No lo entendiste,
no lo viste,
nunca lo valoraste
ni siquiera lo comprendiste.
El dolor sigue aquí.
Así es el amor, dicen,
hay que dar para valorar,
hay que amar para retornar.
Lo tuviste en tus manos,
no lo viste,
era mi corazón.
Lo que tuviste,
era mi corazón,
mi único corazón.

Luz en la Tormenta

En medio del vacío insondable,
un destello apenas visible,
una brizna de luz en la noche,
las sombras están presentes,
no sabes siquiera dónde ir.

La esperanza es tenue,
sólo un brillo en la tormenta,
y el alma pende de un hilo, desgarrada y perdida,
se aferra a una candela,
para así no morir.

Cada paso es un desafío incierto,
la penumbra envuelve el camino,
no deja saber ni siquiera el destino,
y buscas razones para seguir adelante.
Así es este vivir.

En el fondo del infinito asoma una luz;
es el mañana que asoma en el horizonte.
La posibilidad de un nuevo día es real,
y aunque el dolor persista,
la esperanza te dará fuerzas para seguir.

Salón de Espejos

Luces que reflejan lo que fue,
lo que ya no existe,
imágenes del tiempo,
en el salón de espejos.

Reflejos imposibles de mundos posibles,
recuerdos que nadie recuerda,
ya no hay música ni bailes,

conexiones perdidas, olvidadas.

No hay nadie para entenderlas,
brillos que se apagaron para siempre.
Quizás haya mensajes en botellas
hace tiempo enviadas.

Mensajes sin respuesta posible,
destinos inciertos, perdidos,
de mundos olvidados.
Nada ni nadie nos recordará.

Ni amores ni flores,
odas ni cantos.
No habrá nada.
Las palabras se irán,

los poemas se olvidarán,
todo volverá a ser polvo
en la noche eterna del cosmos,
sin principio ni fin.

Para ver lo que no se ve

Para ver lo que no se ve,
para sentir lo que está.
Lo que se esconde tras el velo,
lo que se intuye,
lo que se siente.

Entre océanos desiertos,
navegas solo, solo navegas.
Sigues las estrellas en cielos desconocidos,
buscas razones adentro
y rumbos afuera.

Entre destinos inciertos,
todos posibles,
deseados, soñados,
quizás ninguno de ellos.

La sorpresa al final
de encontrar ese lugar.
Sin entenderlo,
sin comprenderlo,
el viento te lleva,
sin saber lo que espera.
Sólo queda sentir el viento,
las estrellas y el momento.
Aún vives,
así que sigue.

Volvió

Ha vuelto.
Sin ser llamada volvió,
no es deseada,
menos aún querida.

Las defensas de papel se cayeron,
un soplo,
un susurro y se fueron.
El camino será largo,
no hay atajos.
Estamos atados.
Túmbate, escribe.
Deja la tormenta pasar.
Así es, así fue,
no tienes culpa,
no eres culpable.
Es una herida,
profunda,
hay que curarla.
No sirve adelantarse,
hay que esperar,
y, si fuera necesario,
dejar caer lágrimas.
Es sólo dolor,
el infinito dolor del alma, y
un día pasará.

Renacer

Quemar el sentimiento,
consumirlo hasta el final,
hacerlo arder hasta el fin,
hacerlo desaparecer,
para quién sabe, renacer.

Consumir la tristeza,
la desesperanza,
llegar hasta sus cenizas,
dejar que el viento las lleve lejos,
que se pierdan en el horizonte,
el amargo sabor de la vida.

Escapar de la apatía,
del dolor y el pesar,
la dejadez en la indiferencia,
la desgana y la indefensión,
las sombras que todo llenan.

El entusiasmo se ausentó,
no hay anhelo ni ilusión,
en medio de tanta desilusión,
se ha roto por el camino.

No hay energía,
¿dónde está el vigor?
Solo quedó la indolencia,
¿dónde está la sonrisa?

Falta el calor de una llama,
un único destello,
una luz que devuelva la esperanza,
una chispa que muestre el camino,
perdido y olvidado.

Hay que luchar por seguir,
quizás una canción,
que rompa el silencio,
un susurro que devuelva el color,
quizás un poema que haga llorar,
lo que sea, una mágica,
una palabra,
un paseo o solo una flor.

Una esperanza,
una luz, un nuevo amanecer.
Quizás un abrazo,
un verdadero abrazo,
una caricia suave,
las palabras verdaderas,
una mano amiga que devuelva la esperanza.

Cruzar el infinito nunca fue fácil,
nadie dijo que lo fuera.

Regalo roto

No quiero recordar,
no quiero añorar
la llama que no era tal,
solo un reflejo imposible
de un vacío infinito.

Creer las mentiras,

las trampas y engaños,
falsas palabras,
miradas sin verdad.

Nada existía,
nada era real,
no había nada,
máscaras que caen,
la vida se derrumba,
no hay dónde agarrarse.

Caída al abismo,
el alma rota para siempre.
Pasará el tiempo
y permanecerán las cicatrices.

No hay gloria en ellas,
no hay orgullo,
no hay heroicidades,
no hay vergüenza en la derrota.
Solo hay un profundo dolor.

Di lo mejor, lo más valioso,
lo regalé con amor.
Ahora solo queda el dolor
de creer con el corazón
y saber al final
que todo fueron embustes,
falacias infinitas.

Algo en el interior,
algo único, algo importante,
algo valioso, sincero, verdadero,
algo ingenuo, hasta infantil,
ese algo que te di,
ese regalo de alma,
ese regalo roto,
se ha perdido para siempre

Palabras que no se escriben

Palabras que no se escriben,
no hay pluma ni lápiz mágicos,
es imposible reescribir lo que se perdió.

Son algo más que líneas
en pantallas o papeles;
son emociones rasgadas,
sentimientos rotos,
perdidos en el océano.
Solo quedaron los lamentos

entre pensamientos de mundos imposibles,
recuerdos irreales.
¿Dónde puedo hallar lo perdido?
La confianza mal colocada.

¿Dónde hallar lo que nunca hubo?

Lo percibo adentro,
tocando lo que nunca existió,
te sobrecoge el vacío
que no puedes borrar.

No era nada, nunca lo fue.
Te sientes vacío, perdido,
la fotografía rasgada
de una ilusión.

Nada existe

No te culpes,
no lo sabías.
Creíste que era verdad,
fuiste sincero.

El dolor es verdadero,
es real, lo sientes.
No lo ignores.

Agarro el lápiz,
escribo una frase,
es verdadera.

Duele, no lo niegues

Duele, no lo niegues,
no lo ignores,

buscas enfrentarte solo,
no lo lograrás,
es imposible.
Duele, no lo evites.

Busca un apoyo,
un bastón,
quizá una mano,
un refugio,
lo que tengas,
lo que sea.
¡Resiste!

No es que no puedas,
no es eso,
es el desgaste,
querer tirar la toalla,
con el agotamiento
de cada día.

La carga te doblará,
te romperá,
te dejará de rodillas,
quebrará tu resistencia.
Resiste, aguanta,
soporta como puedas,
ni los fierros aguantan.

No te atormentes,
es un derrumbe

que derriba el alma.
No lo dudes,
sólo aguanta,
resiste y no te rindas.

Cuando puedas, levántate,
otra vez más,
levántate y sigue
como puedas
no pierdas la cuerda,
aguanta, ten paciencia.
El dolor pasará,
tiene que pasar.

Aguanta,
por favor, aguanta.

Tuve un sueño

Tuve un sueño,
creí que era real,
aún lo siento.
Quizás no fuera un sueño,
quizás otra realidad,
otro lugar,
otro momento,
único y maravilloso.
Un momento de amor,
dando cobijo a dos mundos,

dos realidades,
dos futuros posibles,
dándoles lo que podía:
cariño, calor, tranquilidad y amor,
dándoles lo más valioso.

Fue un sueño y te lo conté,
no lo creíste.
Lo viví como si fuera real,
dos vidas posibles,
dos vidas reales,
dos principios,
en algún lugar que no vemos,
existe, está ahí.
No pudo ser mío,
pero de alguna forma lo es.
Es el deseo, es el esfuerzo,
con dos sueños en mi regazo,
dándoles el abrazo para soñar,
proteger e inspirar.

Era un sueño,
o realidad,
nunca lo sabré.

A cada pensamiento

A cada pensamiento,
un universo,

ilusiones tras velos,
son eternos,
sueños, verdades,
puertas, ventanas,
¿a otros mundos?
A la misma realidad
donde cambia solo una mota de polvo.
Rendijas que nadie conoce,
nadie sabe.
Solo hay sombras y luces
que te engañan por el camino.
A veces nada, solo silencio, oscuridad y soledad.

¿Qué hay tras la ilusión?
Un umbral,
una verdad, ¿qué verdad?
Una sala de espejos,
entre infinitos espejismos.
Reflejos del vacío sin fin.
Mirar sin nunca saber,
sin nunca ser,
quién sabe haya un despertar,
o quizás no haya nada,
ninguna llave secreta,
ningún código oculto,
ningún tesoro,
solo la nada perdida en la inmensidad,
incertidumbres de la existencia.

¿Qué hay en el horizonte que provoca vértigo?

La arena infinita de este desierto.
¿Qué hay detrás de la prisión de la mente?
¿Qué hay detrás de la luz?
¿Qué hay detrás del ser?
Solo una palabra.

Cansado

Cansado.
Estoy cansado,
cansado de escribir,
cansado de vivir,
cansado de discutir,
agotado, derrotado,
en un desconocido
perdido sin destino.

La incertidumbre de todo,
del minuto siguiente,
de una página que no carga,
de algo que no puedo leer,
de una queja sin sentido,
de quien ignora.

No hay el otro, no hay nadie,
nadie quiere escuchar,
todos desconfían,
la hipervigilancia del otro.
Sin vínculos ni hipervínculos,
un ahora eterno sin un mañana.

Más, más, más ¿para qué?
¿Para ser? ¿Ser qué?
Estoy cansado de ser,
ser un ente errante.
No hay nada,
todo es una ilusión,
un laberinto sin salida.

¿A dónde quieres llegar?
No hay lugar, ni siquiera destino.
No hay norte en la brújula,
no hay una estrella que seguir,
solo la incertidumbre
y el cansancio de la travesía.

Ni siquiera sé dónde estoy,
perdido en un lugar,
allá dentro de mí.
Lo de fuera lo veo,
lo de adentro se esconde.

Estoy cansado, muy cansado.

Es algo insignificante

Es algo insignificante,
algo inexistente, te dirán.
No es nada, qué sabrán.

No se ve ni se toca,
es solo una palabra,
un lugar, un aroma,
algo que te hace recordar.

Vuelves, todo vuelve,
Estás allá y todo vuelve,
el suelo desaparece.
En un segundo,
la sonrisa se borra.
En un segundo,
La lágrima asoma.
Un golpe seco
te desencaja;
nadie entiende.

Escondes la razón:
Inventas eso intentas,
un dolor de cabeza,
algo de la comida
o cualquier explicación.
Nada era importante
y lo era todo.

No fue, solo fue un recuerdo.
Un recuerdo abrió la herida.
Un recuerdo te corto.

Respira, no existe; nada existe.
Es irreal, no está, y lo sientes.

Es solo un reflejo del tiempo.
Ya no existe, aunque lo veas,
ya no está, aunque lo sientas.
Es tu mente que te miente.

Echa la vista atrás

Echa la vista atrás,
un recuerdo que vino,
sólo quisiera un vino,
un comprimido para olvidar,
para borrar
y jamás recordar.

Recuérdalo, insisten,
imposible abandonar.
La remembranza sin olvido,
las cadenas dejan sus heridas,
rasgan la piel.
Imposible borrar,
son condenas infinitas,
están dentro,

así se impone la mente;
es irreal y real.
Debes convivir con ello.
No es nadie ni nada de fuera,
está adentro, muy adentro;
es sólo un recuerdo,

una memoria que lastima,
incómoda y acerba.

No existe y, aún así, la sientes.
Te resignas; nadie te escucha.
Nadie lo ve y nadie lo entiende.
Quieres hablar; nadie escuchará.
Sólo eres un negocio,
si no tienes, no puedes;
estás condenado y lo sabes.
No luches, es imposible.
Déjalo pasar; pasará.

La química

La química promete olvidar,
así nos dicen.
Moléculas mágicas,
pócimas inventadas.
Quimeras, aunque no lo creas.
Aquí va un brindis.

La anhedonia se viste de dolor,
morfinas para la mente,
hay tantas...
Te haría una lista.
Es la alienación del yo.
Fuiste, ya no eres...
Sólo es química.

Moléculas, dicen.

Dejas de ser tú,
te desvaneces;
entre brindis,
desapareces,
te olvidas de quién fuiste,
y del futuro incierto te preguntas.

La incertidumbre del mañana,
la herrumbre que todo lo ha deshecho,
y el polvo se disuelve en lágrimas.
¿Habrá acaso un mañana?

Es un brebaje ilusorio,
una fórmula en el vacío.
Olvidar lo que eras,
borrar las sonrisas, las alegrías;
quemar el libro de la vida.
Ya no sabes qué fue real.
Te atormentas, te pierdes.

Así, la tormenta que te envuelve
se disuelve
en vanas ilusiones;
la tormenta es permanente,
siempre estará.
Vino, ron o bourbon,
no estás sólo en la soledad,
un brindis a una estrella,

no se cumplieron los deseos,
trampas seductoras,
soluciones efímeras,
irreales.

Así es el trago,
hace volar la mente,
mientras la pesadilla
se oculta,
sin ninguna respuesta,
y menos aún la solución.

Una única bocanada de aire,
sólo una,
para evitar el ahogo en el vacío eterno.
Es sólo la ilusión de una molécula,
alcohol una solución que no es solución,
lo sabes, la sientes.
Así es este brindis.

Un engaño

Un engaño, uno más,
algo que distraiga el sentir,
sentimientos que afloran,
flores de una primavera no deseada,
flores de recuerdos,
son trampas seductoras.
Deseas arrancarlas,

quieres olvidar,
no podrás.

Otro engaño más,
burlar el ser,
calmar allá adentro,
alivio paliativo
en un mundo de dolor.
No existe lo que soñaste,
no podrás cambiar nada,
no podrías ni querrías.
Sabes los porqués;
nada puede cambiarlo,
ni una letra, ni una coma,
así es el cuento.
Recuerda que no querías.

El despertar en el camino,
cansancio de la vida,
es lo que hay,
así hasta el destino.

Un engaño más para dormir,
un engaño más para calmar.
No te traiciones; el camino es larga,
paciencia, no pienses,
un día alcanzarás esa playa.

Descartables

Descartables,
así somos,
usables, tirables,
si es que existe eso.

¿Qué importa
si lo que realmente importa,
para muchos, nada importa?
Una palabra,
un gesto que nunca llega.
¿Es importante?
Quizás una vida sea más.

¿Qué más da?
¿Estética?
¿Acaso la del infierno,
la de la muerte,
la de los restos que otros cosechan?
Los polvos en que nos convertimos.

Así es todo,
lo invisible,
lo que nadie ve.
Algunos ven,
sienten y padecen.

Falta una luz en la oscuridad,
una cerilla, una candela.

Hay noches de oscuridad.
Es la soledad del ser.
El abismo era profundo,
el desierto se hace infinito.

Siéntate y espera el amanecer,
tiene que volver.
Tan solo espera,
ten fe y no temas,
al este verás la luz.

Debes erguirte

Sentir adentro,
debes erguirte,
debes seguir, seguir adelante,
sin adelantarte,
solo esperanzarte,
solo resurgir.

Nunca sabrás lo que habrá delante,
lo desconocido, lo ignoto,
un desierto infinito, el eterno averno,
o, quién sabe, el Edén,
el oasis que calme tu sed,
un río que te devuelva la vida,
el mar que te haga soñar.
Así es la existencia,
son más que vivencias,

son experiencias.
Nadie puede quitártelas.

Ahora toca levantarte,
hay que seguir.
Puedes mirar atrás,
ver tus huellas hasta el principio,
son tuyas,
ya sabes lo que había allá.
Allá se quedaron.
No puedes volver,
nunca podrás.
Así es vivir.
Mira adelante,
sigue hacia el frente.

Sentir la luz

Debería sentir la luz,
debería sonreír,
debería ser feliz.
No puedes, no lo entiendes,
no eres tú, soy yo.

Allá adentro,
una cuerda pende de un hilo,
no hay más,
y queda por remontar.
No hay ritmo, ni métrica;

aquí no busques belleza,
sólo hay desesperación,
desde allá abajo,
aún es inmensa.

Es la vida,
la intentas salvar.
Hay remansos,
te paras,
no has salido.
Lo sabes, sigues allá.

Queda mucho,
más de lo que creías.
nunca podrás olvidarte,
es así, ahí se quedó
ahí siempre estará.

Las heridas en el espejo,
allá ves la verdad.
Sólo hay que salir,
toca llorar,
un día,
quién sabe
tocará sonreír.

Palabras

Palabras que procuro

allá en el vacío oscuro,
están adentro, lo sé.
Sólo uno puede llegar,
nadie te puede acompañar.

Con ellas se palpa lo invisible,
las formas dolorosas,
las cuchillas afiladas
de una emoción latente,
lo que te rasga,
la piel del alma.

Así para siempre se desgarra,
ahora siempre permanente.
Un apoyo imposible,
un diagnóstico indefinido
y una cura lejana.

Así es la música que toca la vida:
son solo notas de una triste melodía,
notas de una noche sola.

Querer olvidarte

Querer olvidarte
fue solo quererte,
vano intento.

Emociones en pensamientos,

esfuerzos sin fuerzas,
nostalgia, verdad, realidad,
o todo lo que no era.

Creí en sueños,
quise creerlos,
eran imposibles.

Te sané, me dijiste,
tú me mataste, te digo.

Algo adentro se ha muerto,
algo íntimo se ha muerto para siempre.

La trampa invisible,
la que te atrapa,
te encadena y poco a poco
ya no te debates,
solo mueres,
sin decir nada más.

Ya no sabes quién fuiste,
verdaderamente ya nada importa.

No hay aire, solo humo,
no hay tierra, solo cenizas,
no hay música, solo ruido,
no hay vida, solo muerte.

La guerra interior,

no hay paz posible,
luchas adentro
sin saber contra qué.

Luchas para nada,
sin saber por qué,
luchas y poco a poco
sabes que lo que creías
nunca existió.

Fueron los sueños

Fueron los sueños,
fue solo sufrimiento,
fue la decepción.

Era una cuerda,
nos daba esperanza,
no quedo nada.

Quería creer,
un nosotros mágico,
era un espejo.

Es lo que dices,
¿eso crees? Es algo más.

¡Es lo que sientes!

Está adentro,
muerte de la vida,
siento tristeza.

Busca una luz,
tan solo una única,
una luz es vida.

Son arenas, sí,
es tu propio desierto.
¡Libérate ya!

Escribir

No hay ganas de escribir,
es sólo un lugar para rellenar con palabras.
Arenas donde dejamos un instante,
sabiendo que viento y las olas se las llevarán.
El tiempo no da perdón.
Quizás, nos revelen algo más,
lo que está sin decir,
lo que se esconde en el universo interior,

un lugar secreto en silencio,
un lugar que sentí como lo más hermoso,
un lugar donde viví lo más terrible,
un lugar que guarda y recuerda
el secreto de los símbolos,
significados íntimos,
de todos los sueños perdidos.

Son palabras, sí.
¿Qué más nos queda
cuando nada queda?
Son palabras, sí,
en un instante infinitesimal,
afloran del interior,
se hacen visibles.

Aquí las tienes,
así es mi interior,
así revelado,
así desnudado.
Así es el tiempo,
un lugar donde asoman imágenes
que creías reales.
Ahora, ahora ya no sé qué es real.

¿Tú lo sabes?, ¿Quién lo sabe?

Debes vivirlo

Para expresarlo debes vivirlo,
no son sólo palabras,
son experiencias,
algo más que vivencias.

Dejan sus marcas,
a fierro grabadas,
ya nunca serás como antes,
ya nunca serás el mismo.

Cruzaste un umbral,
rompiste el jarrón,
no hay vuelta atrás.
En tus manos ves tu ser.

Todo lo llevas,
lo bueno y lo malo,
la vida que se vive.
El río se fue.

Una flor en la acera,
una frase te despedazó en un sofá,
una visión que te rompió adentro.
Ya no habrá más brindis.

Los secretos que no sabías,
abrir la pantalla,
hallar una revelación

y el principio de una maldición.
La copa está rota.

Todo lo guardas,
todo lo recuerdas,
todo lo llevas,
todo lo arrastras.

En el vacío

En el vacío busco una flor,
una gota de agua,
la vida que ya no hay,
una señal que devuelva la esperanza.
Tan solo una gota de agua,
tan solo una flor.

Los sueños despedazados
son papeles tirados al borde del camino,
la desilusión que no se retira,
la desdicha del quebranto,
solo tristeza,
un firmamento infinito
gris sin nubes,
vidas calcinadas, perdidas,
el pasado ya se fue.

¿Dónde está la gota de agua
que me devuelva la vida,

el milagro del cosmos?
¿Dónde está la alegría de una flor?
¿Dónde está la gota de agua que calme mi sed?
¿Dónde está el presente que me devuelva un futuro?

Solitud

Solitud encontrada
nunca deseada,
un desierto por delante.

Es la realidad de esta eternidad.
La esperanza distante,
una utopía por seguir,
cual estrella errante,
recorriendo la distancia.

La inmensidad no devuelve un eco,
silencio, solo silencio,
el infinito silencio.

Una luz titila en el horizonte;
es el mañana que vuelve.
El ayer aquí lo dejo,
reflejos efímeros que se fueron.

Se diluyeron en el océano;
nada pude rescatar,

nada pude salvar.

La mirada perdida,
un suspiro reprimido,
lo abandono atrás.
Solo me queda el silencio.

Hubo un tiempo

Hubo un tiempo de miradas,
hubo un tiempo de palabras.
Fue el tiempo para soñar.

Hubo un tiempo de besos,
abrazos, sueños y proyectos,
hubo un tiempo para amar,
acompañar, caminar y ayudar.
Fue el tiempo para recordar

Hubo un tiempo,
lo recuerdo bien,
hubo un tiempo.

Hay un tiempo de tristeza,
hay un tiempo de lágrimas,
hay un tiempo de dolor.
Es el tiempo para sanar.

Un día también serán pasado,

un día también serán,
hubo un tiempo.
Tiempo, sólo tiempo.

Brindo por ti

Un brindis...
solo, no importa.
En el desierto tampoco importa,
es mi brindis,
un gesto de locura,
un espumante que me recuerda momentos,
recuerdos maravillosos
que ahora son dolorosos.

¿Qué más me queda?
Brindar por los pocos pasos,
brindar porque busco la luz,
brindar porque arrastro mi barco,
brindar porque aún busco el mar.

No importa la razón,
es solo un brindis,
un capricho del instante.
Los recuerdos vuelven,
duelen, duelen,
aunque están atrás.
Brindamos, pero ya no estás.

Adelante queda mucho,
brindo por ello,
brindo por ti.

No las encontré

No las encontré,
no las hallé,
y busqué.
Aquí te confesaré,
las busqué.

En tierras lejanas, mares y cielos,
las busqué, busqué lo imposible.
Ahora me rodea el desierto,
aquí, tampoco están.

Palabras mágicas,
palabras únicas,
combinadas, mezcladas,
en un caldero,
las ritualicé,
en una pócima mágica.
El milagro imposible.

No fue lo que hallé,
las que utilicé
eran solo palabras,
palabras cargadas,

palabras sin magia.
Así que no las encontré,
lo intenté,
lo intenté.

Fracasé, o no,
no sé, quizás,
buscándolas,
aquí te encontré.

Quisiera tenerlas,
están ahí, lo sé,
sé que ahí están.
En algún lugar están,
son la llave de todo.

Quisiera dártelas,
regalártelas
como flores sobre telas,
así pudieras imaginar otro mundo,
otro mundo diferente.

Así pudieras imaginar otra realidad digna,
así te lo digo,
un mundo quien sabe,
¡Hasta benigno!
Un mundo para compartir,
un mundo en tus manos,
para así, poder sonreír.

Sientes los minutos

Sientes los minutos,
la inmensidad de cada segundo,
la arena que cae ahogándote
es la trampa de la tristeza.

Te hundes en ella,
el anhelo de volver a sentir el mar,
quién sabe si cure lo que no tiene cura,
el destierro del ser cuando el yo no vuelve.

Nunca hay aventura
en la desventura
de la soledad.

Así es este desierto
sin saber el destino.
Perdido en la inmensidad,

en algún lugar del horizonte estará;
sin saber qué dirección tomar,
solo una oportunidad,
solo una entre 360.
Seguiré una estrella,
quizás se apiade.

Sentimientos

Palabras y sentimientos

aquí son lamentos,
todos fragmentos,
sólo segmentos.

Pedazos sueltos
de pensamientos,
todos son tormentos.
Sobran los juramentos.

Soplan vientos intensos,
los momentos cruentos,
sin salvamentos.
Quedan los hundimientos.

Sobran los ornamentos,
quedan solo filamentos,
todos los elementos,
de rudimentos en cuentos.

Los desenamoramientos,
los descorazonamientos,
los desencantamientos,
los desquiciamientos.

Dignos monumentos a estos desfallecimientos.

Silencios que gritan

Silencios que gritan,

silencios que rompen,
no sabes el porqué,
no sabes nada,
solo silencios.

Silencios que socavan,
silencios que ignoran,
silencios que desesperan,
la incertidumbre de no saber,
de no entender,
ni siquiera comprender.

¿Por qué? ¿Por qué?
Castigos de silencio,
silencios que encadenan,
silencios que destruyen,
silencios que matan.

Aislado, perdido en la nada,
solo silencios,
sin conocer las verdades,
sin apoyo, sin nada ni nadie.

Lo que ves no es real,
eres culpable
así todos los días.

Silencios de palabras cargadas,
las arenas se las lleva el mar.
La alegría se fue,

la desesperación del silencio.
El amor no era,
se desmoronó la realidad.

No puedes más,
lo que sabías no era,
nunca fue, nada fue.

Perdido en la niebla de silencios,
así fue,
silencios,
solo silencios.

Hubo un faro

Hubo un faro.
Me acuerdo,
había un faro.
Fue una noche,
buscando una solución,
vimos el faro.

No sabía
qué decía,
qué significaba,
qué representaba.

Era más que una luz,
era un faro,

un faro que alertaba.

Fue un error no ver las rocas,
estaban allí,
siempre estuvieron.
El faro lo decía:
mira la luz,
da la vuelta.
Aléjate.

No quise verla,
no pensé,
o quizás sí.

Era un aviso,
y no lo vi,
o quizás sí.

El naufragio
ahora es visible,
nos toca seguir.

Al recordar

Al recordar,
sin saber qué fue,
no hay cómo olvidar.
Dejó su marca,
la belleza de creer,

creer un sueño posible.
¿Era posible? ¿Tanta alegría era posible?
La realidad estaba esperando,
aguardando, incluso avisando
su amargo despertar.
Trajo la decepción,
la cicatriz que quedó,
un corazón arrancado.
No hubo piedad,
el alma rasgada,
no hubo compasión.
Era la nada,
y lo diste todo.
El dolor vuelve,
las lágrimas aparecen,
las palabras que hieren.
La pesadilla de la verdad
fue un sueño
que no era tal.

Si me preguntas

Si me preguntas, ¿amaste?,
te diré que sí.
Si me preguntas, ¿sufriste?,
te diré que sí.
Si me preguntas, ¿olvidaste?,
te diré que no.
Si me preguntas, ¿te curaste?,

te diré que no,
no, no y no...

Está ahí, aunque nunca quisiste,
ahí se quedaron.
Así es este instante:
un recuerdo,
un suspiro,
resignarse,
así es,
decepcionarse,
un recuerdo,
así es,
desplomarse.

Si buscas virtuosismo
aquí no lo hay ni habrá
menos aún heroísmo
solo ceticismo
no hay vuelta atrás

Te diré

Te diré,
aquí te lo contaré,
así te lo describiré.

Llegué lo más lejos,
allá detrás de las montañas.

Llegué lo más lejos,
llegué al otro lado del océano.
Allá llegué.
Si allá llegué,
llegué por ti.

Te creí,
te creí,
llegué por ti,
me doblé ante tu voluntad,
a ti te entregué,
me doblé por ti,
sólo por ti.

Te creí,
y ahora te diré
lo que te digo:
a nadie se lo dije.

Déjame irme,
ya sabes que no amaste;
déjame irme;
sólo lo representaste.

Déjame irme,
busqué y te entregué;
nada, nunca te tendré.

Déjame en la isla,
déjame irme.

Me iré,
y allá me quedaré;
quisiera pensar
que nunca volveré.

Me iré,
quisiera no regresar,
quisiera olvidarlo,
quisiera borrarlo;
no podré,
conmigo se quedó.

El silencio y una cigarra

El silencio y una cigarra
todo lo invade.
Es un bálsamo
para un vacío,
un vacío de no saber,
un vacío de ser,
el inmenso vacío
de esta infinita soledad.

La cigarra es algo en la nada,
algo es más que nada,
mi nada interior.
Ni un libro ni una música,
nada la cura,
nada la ampara.

La cigarra sigue.
La habitación triste,
ya no hay pasión ni alegría,
ya no hay sueños,
ya no hay nada,
el vacío que todo lo llena
y la cigarra todo lo invade.

Quizás algo quiera decirme,
quisiera entenderla,
quizás algo quiera revelarme,
quisiera comprenderla,
quizás comprenderme,
quisiera perdonarme,
quizás despertarme.
Quisiera saber qué es real,
quizás volver a vivir,
y ya no es posible.

Otra copa, otro brindis

Otra copa, otro brindis,
otro recuerdo que invita,
entra aquí, sin ser llamado,
se queda, una imagen,
un lugar, un viaje,
un paisaje. Allí estás,
no te invité. ¿Por qué vuelves?

No era tu brindis,
no debías estar,
y aquí estás. ¿Qué buscas?

Nada quisiste,
sólo vacíos,
silencio y ausencias.
¿Por qué vuelves?
¿Qué dejaste en mi interior?

Era sólo el discurrir
de un devenir,
y allí apareciste
otra vez más.

¿Hasta cuándo?
¿Hasta cuándo? pregunto,
porque me diste
y me lo arrancaste.
Lo que era se va,
se queda lo que nunca fue.
¿Acaso un trofeo?
¿Acaso una presa?
¿Una herida?
¿Venganza acaso?
¿Por qué no viste las flores,
las noches sin dormir?

¿Qué era en verdad?

No viste los detalles,
no los percibiste,
no los viste,
lo que era más que uno.
¿Qué buscas?

La cicatriz se abrió
otra vez. Así es,
otra vez entraste aquí,
otra vez me derrumbaste.
Otra vez, sin estar, estás.
¿Dónde te escondes?
Año puedo más.

Muerto o vivo,
es lo mismo;
nada fue,
nada es real.
Nunca fui nada.

¿Qué buscas?
Déjame ya,
déjame seguir,
déjame ya,
déjame vivir.
No hay perfección
en este yo lírico,
sólo me tienes a mí.

Vivir, quisiera…

recordar qué era.
Sólo permanece el sufrir.
Te lo ruego,
quisiera vivir,
quien sabe,
incluso volver a sonreír.
Te quisiera pedir,
incluso rogar,
déjame vivir.

Tan solo vivir, déjame irme.
Déjame vivir.
Dejadme seguir.

¿El camino será el mismo?

¿El camino será el mismo?
me pregunto.
No creo,
¿por qué lo sería?
Los mapas sin marcas
son vacíos,
nos perdemos en sus curvas,
nuevos cruces, paisajes,
detalles, amaneceres.
Todo nuevo a cada instante,
esta línea, una palabra,
un deseo,
un sueño que queda.

¿Qué realmente deseas?
Tanto tiempo,
tan poco aprendido.
¿Errores? No...
Era solo la vida,
prueba y error,
siempre dar una flor,
es tan poco y es tanto.
¿quién sabe?
Encontrar el amor.
Es eso...
Quizás no tendrás nada
o quizás todo.
Saber solo una verdad:
diste lo que pudiste,
lo intentaste,
es el contraste.
No sabías la contraseña,
nunca la sabrás,
solo te queda
lo que encontraste,
una flor que regalaste.

Infinitos vacíos

En los infinitos vacíos,
uno recoge las decepciones,
los sinsentidos,
los sentimientos expresados,

allí tirados, descartados.
Todos fueron y ya no son,
todos están y ya no son.

La confusión perpetua,
la incertidumbre permanente,
uno siente que ya no es,
y lo que fue
no volverá,
nunca más volverá.

Es la arena de una clepsamia
que mide la anhedonia,
te rodea poco a poco,
invade tu mundo.
Cruzaste los umbrales,
no puedes volver,
nunca podrás.

Te queda cruzar el vacío,
empieza con un paso.

Era solo teatro

Era solo teatro
Un baile de máscaras,
una obra de elogios,
aplausos, besos,
sin compromisos.

No había empatía,
solo vacío
del ego infinito
que se desvanece en la niebla.

Máscaras, solo máscaras,
en el escenario del mundo,
una muestra de superficialidad,
una fachada,
un retrato de Dorian Gray,
una verdad incómoda.

Era puro teatro,
un escenario de escapismo
y engaño.

Era solo un velo,
no había realidad,
nunca estuvo;
solo ilusiones,
falsas promesas,
palabras vanas.
Las creí, y no debí.

Así fue el espejismo:
un teatro sin sentimientos,
sin sentido, sin vida.

Era solo teatro,

y no lo sabía.

Podría ser

Podría ser para ti,
podría ser,
lo creías,
era una opción,
la tenías,
un impreso por rellenar,
una "x" para seguir,
quizás un futuro
en un nuevo lugar,
un nuevo destino,
una invitación
a un nuevo amanecer.

Era posible, lo era,
tan cerca lo tenías,
diste batalla,
estabas tan seguro,
insististe,
te lo creíste,
y, en un instante,
te despertaste,
y el sueño,
que no existe,
que lo era todo,
ya no era,

ni nunca fue,
ni siquiera será.

Quizás algo más

Palabras que hieren el alma,
quizás algo más,
un revólver cargado de frases hechas,
un disparo, dos o más que no perdonan,
cortisol que se vierte.
No sabes ni comprendes
qué ocurrió, qué pasó,
por qué esto,
es imposible pensar.

Palabras que roban el sueño,
alerta constante, listo para huir sin saber de qué,
sin ningún destino.
Eran solo palabras,
palabras que nunca escuchaste,
te rasgaron el alma, salen las emociones profundas,
los dolores viscerales,
el llanto inconsciente.
Fueron cuchillas afiladas
que desgarraron tu corazón.

No hay cura posible,
ni bálsamo que puedas aliviar.
Sin consuelo, sin conexión, sin sentido,

solo quedan palabras,
drenaron la felicidad,
ya no queda rastro de serotonina,
se acabó la alegría.

El vacío inmenso, sin dopamina, sin placer, solo el vacío por delante.

Palabras que aún resuenan, no se van, ahí se quedaron,
inolvidables y lamentables,
palabras que traen lágrimas,
recuerdas palabras que fueron un día un jardín de rosas.
Ahora, ni un abrazo quedó,
solo el eco del vacío.

Ni una gota de oxitocina,
sin cariño, solo desprecio,
solo palabras fallidas,
creencias rotas como la fe sin cimientos,
verdades que nunca fueron tales.
Palabras que duelen,
adrenalina en vena,
cortisol que mata poco a poco.

Repitiendo palabras, una y otra vez. Sin creer la verdad,
¿cómo sentir lo que ya no existe?
Eran más que palabras,

eras tú en esas palabras que ya no resuenan,
ya no habrá sonrisas.

Palabras lanzadas por la borda en un instante,
alterando mentes para siempre,
acortando la vida que se escapa,
robaron la esperanza,
condenaron el futuro.
Eran más que palabras,
palabras que una vez dieron sentido a la vida,
a lo que creíste era amor.

Solo eran palabras...
palabras vacías,
eran todo y ahora no son nada,
nada más que palabras.

Hilos en espiral

Hilos en espiral,
es espiritual,
no es casual.
Como un ostial,
teje la perla,
el hilo va tejiendo vida,
parece ritual.

Un detalle en diagonal,
es visual,

incluso floral,
en la tierra de sal,
sentada en un conchal.

Así el hilo contó, tal cual,
la vida de la perla
que se perdió en el coral,
un hilo aún sin final,
lo real de cada cual.

Te lo regaló, un sisal,
donde no hay un rosal,
nada es casual,
es un hilo especial,
sin igual,
de la tierra de sal.
Así es el ritual.

Un papel entre sueños

Palabras por decir,
Quizás escribir,
Un papel entre sueños
Son historias por escribir.
Lo tenía claro, era así,
eso creí, eso pensé.
Eso creí.

Una flor en la inmensidad,

me devolviste la soledad.
Está adentro y no se va,
así quedó, ahí está.

Era verdad, con intensidad:
manos vacías,
corazón roto y alma perdida.

Crees en sueños,
yo creía, lo viví,
lo sentí,
lo recuerdo bien.

Fue todo el infinito,
y ahora, todo el vacío.

Déjame llorar,
lo creí.

Sin mapas

Sin mapas, sin guías,
sin estrellas, sin brújula,
sin saber dónde ir,
sólo levantar e ir.

No importa dónde,
no importa qué veré.
El que fue ya no está,

allá se quedó,
entre las dunas de la desilusión
y el cielo de la tristeza.

La realidad era la nada,
la infinita nada,
en el infierno de lo real.
Puedes llorar, puedes gritar,
puedes sentirlo.
Debes entenderlo:
no había nada,
era el vacío que te miraba.

Nunca hubo nada,
eran tus sueños en un espejo,
era solo un espejismo.

Levántate, sigue,
aún queda bastante.

Recortes de sueños

Recortes de sueños,
palabras por decir,
nunca se dirán.

Historias por escribir,
nunca se escribirán.
Todas las soñé,

ninguna las viví,
nunca se vivirán.

Fue así,
eso creí, eso pensé.
Te di la flor de la inmensidad,
me devolviste la soledad.
Te di mi ser,
me devolviste el silencio.

Está adentro y no se va,
allá se quedó, ahí está.

¿Qué fue sin serlo?
¿Qué era sin ser?
Solo una verdad,
solo pedía eso,
una verdad, la que fuera.

Quedó el vacío del ser,
arena entre manos vacías,
el cielo sin aire,
el universo sin estrellas,
un corazón roto y un alma perdida.

¿Crees en sueños?
Yo creía, lo viví,
lo sentí,
lo recuerdo bien.

Era alegría, y no era nada,
era solo teatro,
una máscara vacía,
no era nada.

Déjame llorar,
lo viví.
Déjame llorar,
lo creí.

Fueron rosas

Fueron rosas,
fueron rosas que te regalé.
No eran emojis, eran rosas,
rosas que busqué.
El ramillete que dejaste
lo guardé y sequé.

Quería guardarlas,
quería mostrártelas,
quería tanto,
sin saber nada.
Eran solo rosas secas,
sin vida, sin alma,
sin ser, sin nada.

Eran rosas que ya no eran,
nunca fueron,

pétalos secos sin aroma,
sin nada en su interior,
recuerdos vacíos,
nunca hubo nada;
eran ecos de sentimientos
que nunca fueron.

No había nada,
y había frío.
Les di su última llama;
una vez más se vieron rojas.
Recordé, y lloré;
las quemé, por fin las quemé.

Sentí su último calor,
el humo se fue,
y las cenizas se quedaron.
Recordé el calor,
mi último suspiro,
lo que pensé que era amor.
Eran solo pétalos sin valor.

No se van

No se van, ahí están,
allá dentro,
espectros de recuerdos.
No se van, ahí están,
vuelven sin ser llamados,

menos aún deseados.
El no poder quitarlos,
no poder olvidarlos,
una pena injusta,
el castigo de Tántalo
por amar,
tan solo por amor,
por dar valor al amor.

No había nada,
la máscara de una farsa,
un eco vacío,
una trampa mortal.
Solo quedó la decepción,
la tristeza sin fin,
los recuerdos que no se van,
los secretos hallados,
no se van ahí están.
El final de un sueño,
el alma que se muere,
la alegría de la vida se fue.
Era toda una mentira,
me la creí
un enorme embuste,
y me lo creí,
y así morí.

Aquí te dejo

No existes,
nunca exististe,
solo eras imaginación,
sueños te crearon.
Nunca fuiste real.
Lo que decías no eras,
y lo que eras
nunca lo dijiste.

Solo fue un sueño que,
en verdad, nunca fue,
nunca pudo ser,
porque lo que eras nunca existió.

Era una imagen que creí,
tan solo un espejo de un sueño,
un espejo que creí,
un espejo roto,
y no lo sabía.
Nada era real.
Solo un reflejo en un espejo,
un espejo quebrado,
un espejo roto,
un espejo vacío.

Aquí te dejo,
nunca estuviste.
Aquí te dejo,

no me creíste.
Aquí te dejo,
creía, creía en ti,
creí de verdad.
Tú tampoco creíste.
Nunca creíste.

Aquí te dejo,
un reflejo de lo que pudo
y nunca pudo ser.
Un eco en el vacío.
Aquí te dejo,
una última flor.
Aquí te dejo,
con decepción y tristeza.
Aquí, ahora empiezo mi camino.

No sabemos expresar

Palabras que no sabemos expresar,
desiertos emocionales,
vacíos existenciales,
disonancias de una vida.
La confianza rota de la estafa emocional,
lo idealizado era irreal.

Viajes, flores, manos dadas,
conversaciones en la noche,
abrazos.

Nunca existieron,
o quizás sí, pero no aquí.

Señales de otras realidades
en el infierno de lo real,
retazos del paraíso perdido,
de lo que sería posible y nunca fue.

Tormentos en esta tormenta,
súplicas para olvidar,
el suplicio del recuerdo.
Prisión que condena y retiene,
la vergüenza emocional.

La paz se fue,
la calma no vuelve.
Entender lo inexplicable,
el tormento de una máscara.
Las olas agitadas,
y el navegante, agotado,
busca un puerto,
una playa perdida para olvidar,
una mirada ausente de vida,
sin saber si quemar el barco
o seguir adelante.

Ahora no hay esperanza,
mañana, nadie sabe.
Habrá que cavar mucho
para hallar el tesoro perdido.

Vuelve el silencio

Vuelve el silencio,
el vacío aguarda,
espera su presa.

Las emociones frágiles
tocan lo emocional,
el dolor que vuelve,
la lágrima que asoma.

Así, una y mil veces,
¿hasta cuándo? Nadie sabe.

"Estás mejor", dicen.
Nada saben, ni sabrán.

La muerte llama afuera,
está esperando una debilidad.
Así se vive en soledad:
nadie ve nada,
nadie sabe nada.

La nada lo es todo.
Así es el silencio,
o el infierno,
lo mismo da.

Era más que eso

Te esperé con flores,
te abracé con cariño,
te llevé con amor.

Tanto te esperé,
tanto luché.
No pudo ser,
mi sueño imposible,
mi derrota,
el fracaso absoluto.

Tanto luché,
no pudo ser.
Quizás otra vez,
quizás en otro tiempo,
quizás en otra realidad,
quizás en otro universo,
quizás las flores vuelvan.
Era más que eso.

Dar sentido al instante

Dar sentido al instante,
enfrentarse a la tormenta,
adentrarse en ella,
buscar comprenderla.
¿Qué nos llevó de la luz a las sombras?

Buscar un sentido al sinsentido,
luchar por una causa perdida,
descubrir el espejismo,
ver de frente lo real,
la máscara que te engañó.

Reconocer la verdad,
no podías llenar su vacío.
Fuiste el juguete roto,
abandonado en el camino
de un páramo olvidado.

El colapso del ser,
la llegada al desierto,
reconectar con lo perdido,
¿quién era y quién soy?
Buscar el futuro en la inmensidad,
olvidar la derrota en el mar.

Llegaste a una orilla,
sentiste las sincronías del universo.
Riega la semilla en las arenas,
espera el brote en la nada.
La reconstrucción posible.

¿Una utopía o una esperanza?
Un mensaje a la eternidad.
Al menos, inténtalo.
Da sentido a este instante.

Sentirlo

Tienes que sentirlo,
sentir la lluvia en tormenta,
el calor del verano sin una sombra,
el frío que no puedes calentar,
la distancia que recorrer sin ayuda.

Las palabras que no eran verdad,
los sueños que eran humo,
el amor que nunca fue,
lo que creías y nunca existió.

Descubrir que no hay noches mágicas,
no hay deseos por cumplir.
Sólo tienes la vida,
para buscar sentido
donde nunca lo habrá.

Sigues adelante.
Así es la vida,
una vida que nunca fue vida.

Buscando un punto más,
algo inútil para guardar,
quizás hasta enmarcar.
Saber qué significa seguir
sin saber adónde,
ni siquiera por qué.
Sólo seguir adelante,

sin saber por qué.

Buscar una novedad.
¿Acaso la existe?
¿Existe algo que perdure?
¿Una flor que aguante la tormenta?
¿Acaso existe el amor
o es sólo marketing,
un anuncio desfasado
de un mundo que nunca existió?

Puedes gritar tranquilo,
puedes llorar a gusto.
Nadie vendrá.
Estás solo.
Siempre lo has estado.
Ahora lo sientes.

Un café para inspirar

Un café para inspirar,
tú, yo y otros tantos,
quizás avivar el día,
infundir algo en esta soleá.

Sin un baile ni el canto,
un fino no lo resuelve,
ni uno ni una botella.
Ahora no; el día tan solo despunta,

otro más, uno más.

Hoy es Navidad,
¿hay diferencia?
Un portal en un establo,
así dicen que fue,
y así estamos:
una cuadra, un miércoles,
en mitad de todo.
Así es la nada.

Falta un regalo.
Faltan villancicos.
Faltan palabras.
¿Quién sabe? Una, quizás.
Falta con quién conversar en esta soleá.

Hace pensar, entre luces que nunca fueron,
lo que es no era, nunca fue.
Allá sigue igual,
entre ruinas, la rutina del rencor.

Mira el periódico.
¿A quién le importa, en el centro comercial,
aceptar la verdad que molesta?

¿Hasta cuándo?
Falta un café para conversar.
¿Quién sabe? Escuchar para comprender
la carencia de esta fecha.

Así siempre, así somos.
Hay que vivirlo para comprenderlo
y compartir un café para contarlo.

No hay luces de colores

No hay luces de colores,
ni siquiera un árbol.
Este año, sin adornos,
menos aún nieve.
Los hubo, lo recuerdo.
Lo añoro.

Solo quedó un ventilador
para acompañar y refrescar.
Estamos muy lejos de donde vine,
no hay ánimo
para poner siquiera un belén.
No quedan sonrisas,
ni siquiera un sueño.
No hay nada,
tan solo el eco del vacío.

Ya no hay fiestas
en este trozo de la aldea global.
Ya no hay palabras,
solo el silencio infinito,
menos aún abrazos.

No hay nadie.
No queda nada del espíritu,
no hay voces para un diálogo,
ni siquiera un brindis.
Sobran las copas,
solo quedó el silencio.

Recuerdo que hubo un tiempo.
Recuerdo, y no lo entiendo.

Es el retrato de una época,
vivirlo para contarlo,
el vacío de una sociedad.
Nada cuenta, nada vale, todo vale.
Ya no hay verdades,
regalos rotos que se tiran al día siguiente.
Nada se arregla, todo se tira.
Eres nada en la nada,
fuiste un medio, nunca un fin.
Ya no hay nada más que silencio.

Solo quedó la vastedad del vacío,
en su infinitud de silencio,
para enfrentarse en esta noche,
así, noche tras noche.

No hay luces para celebrar.
Falta lo más importante en esta casa:
quizás un deseo,
tan solo el regalo de un abrazo verdadero.

Un día

Un día perdí la ilusión,
un día perdí la sonrisa,
un día perdí la alegría.

Creí que podría hacer frente,
creí que podría con todo,
creí que fuera posible,
lo creí, creí que era posible,
compartir un sueño,
compartir una vida,
compartir un instante.
Solo compartir, tan solo vivir.

Un día descubrí,
un día me perdí
en aquel camino.
Un día lo supe,
viví y perdí.

ISBN 978-65-01-31135-7

©2025